

Situación de los establecimientos agropecuarios turístico-recreativos en el Sudeste bonaerense según los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018

Matías A. Gordziejczuk y Claudia A. Mikkelsen

Imagen: J. Fernando G. Sabuda

Introducción

Este trabajo presenta un análisis comparado de los indicadores relacionados al turismo y la recreación extraídos de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNAs) 2002 y 2018, llevados adelante por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). En Gordziejczuk y Mikkelsen (2023) se ha indagado en las variaciones que cada indicador relativo al turismo y la recreación luce entre ambos censos, tomando como universo de observación al conjunto de departamentos (llamados partidos en la provincia de Buenos Aires) que constituyen la República Argentina. No obstante, en base a los últimos proyectos de investigación del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT)¹ y los correspondientes artículos de la sección Investigación publicados en las Postas precedentes de Caminos Geográficos referidos al sudeste de la provincia de Buenos Aires², en esta oportunidad el objetivo es examinar, desde el punto de vista espacial, cómo han evolucionado entre 2002 y 2018 el turismo y la recreación que se ofrecen en establecimientos agropecuarios (EAP's) de dicha región. El cambio de escala se realiza con las intenciones de contribuir a la consolidación del Observatorio Geodemográfico del Sudeste Bonaerense, propuesto en el aporte de Lucero y Sabuda (2022), y realizar un zoom de aproximación espacial a la escala intrarregional.

La revisión de trabajos como los de Sili (2002 y 2004), Schroeder y Formiga (2012), Sili, Guibert y Bustos Cara (2015), Gaudin (2019) y Ares, Mikkelsen y Rodríguez (2022) permite establecer como punto de partida la definición de espacio rural como espacio complejo, heterogéneo y multifuncional, aunque caracterizado por una baja densidad demográfica y un predominio de actividades ligadas a la tierra y otros bienes naturales. Hacen a esta concepción fenómenos de relativa reciente preocupación científica, como por ejemplo las

(1) Desde 2013, el GESPyT viene desarrollando proyectos de investigación basados en el territorio local y regional y que atienden a las desigualdades socioespaciales asociadas a la calidad de vida y el bienestar de la población, utilizando como herramienta sistemas de información geográfica (SIG).

(2) Véase, por ejemplo, Ares, Mikkelsen y Lucero (2020); Ares, Mikkelsen y Sabuda (2021); Auer y Mikkelsen (2021) y Lucero y Sabuda (2022).

segundas residencias, el turismo rural, el pluriempleo, la protección ambiental y las ruralidades, entendidas como formas de vida rural que interactúan con lo urbano con diferentes grados de intensidad y están compuestas por sectores productivos, tradiciones, culturas y hábitos diversos.

Si bien los tópicos antedichos han permitido superar la comprensión tradicional de lo rural como sinónimo de agropecuario, desde el punto de vista estadístico y operativo del INDEC (2001), los espacios rurales se identifican, en definitiva, como las áreas habitadas por menos de dos mil personas, independientemente de que residan en centros poblados (población rural agrupada) o en campo abierto (población rural dispersa).

El debate conceptual sobre los espacios rurales no está saldado y hasta es posible establecer que se va complejizando en función del devenir de los fenómenos y procesos sociales. Al respecto, Teubal (2001) explica que a la función tradicional de aprovisionamiento de alimentos, intensificada a partir del avance de las lógicas del mercado, el dominio del capital sobre el agro y el arribo de la agricultura científica o industrial, se suma una fuerte terciarización asociada al uso y disfrute de los bienes naturales y culturales a través de lugares de recreación y turismo, contacto con la naturaleza, cuidado y defensa del ambiente, así como también de empleo de estrategias de diversificación que se condicen con cuestiones de las coyunturas política y económica reinantes. Siguiendo a Sanz y Rodríguez Fajardo (2021), la devaluación de la moneda argentina a partir del año 2002 no solo otorgó facilidades para el acceso internacional a nuestros recursos y la puesta en valor de actividades económicas como la producción agropecuaria y la minería, sino también la expansión de una oferta turística promocionada en general como ambientalmente sustentable, alternativa, de intereses especiales y exclusiva (Gordziejczuk y Mikkelsen, 2023).

En función de estos señalamientos, el artículo acude a la comparación e interpretación de los resultados de los CNAs 2002 y 2018, cuyo máximo nivel de desagregación espacial es el departamental. Se trabaja con los trece partidos del sudeste de la provincia de Buenos Aires delimitados por Ares, Mikkelsen y Lucero (2020), como así también con la totalidad de los indicadores que remiten al turismo y la recreación ofrecidos en EAPs (unidades estadísticas de los CNAs) y otros indicadores considerados necesarios para la contextualización e interpretación de los datos. A nivel instrumental, se emplea un SIG de acceso libre (Qgis). Conforme avanza la lectura se hallan el debate teórico-conceptual, las aclaraciones de carácter operativo ligadas a la fuente censal y las variables que contiene, el despliegue de los resultados y la reflexión de cierre. La sección central, correspondiente a los resultados, se subdivide en el análisis de la situación general de las EAPs en el Sudeste bonaerense, seguido por la comparación basada en las explotaciones turístico-recreativas y, finalmente, la contrastación de la fuente censal como otras fuentes secundarias.

Delimitación conceptual

Esta sección recupera sucintamente reflexiones presentes en Gordziejczuk y Mikkelsen (2023). Para el trabajo con las fuentes censales agropecuarias, resulta conveniente el uso de una expresión genérica como es la de actividad turística y recreativa en el espacio rural, en lugar de conceptos como agroturismo y turismo rural, sobre los cuales muchos autores ya

han debatido con el fin de delinear sus fronteras, aún no cerradas del todo (Cfr. Posada, 1999; Craviotti, 2002; Román y Ciccolella, 2009; Nogar y Capristo, 2010 y Rodrigues Ferreira y Sánchez-Martín, 2022, entre otros posibles).

Mientras que el concepto de recreación alude a la “variedad de actividades emprendidas durante el tiempo de ocio” (Callizo Soneiro, 1991, p. 17), el turismo representa una de esas tantas posibilidades de actividad recreativa, siendo además una forma de movilidad territorial de la población que incluye hospedaje temporal (al menos por una noche) en una residencia u alojamiento ubicado fuera del espacio de vida. Esta última característica conduce a que el turismo también comprenda viajes impulsados por actividades no estrictamente asociadas al tiempo libre, como pueden ser las laborales, educativas o familiares (Callizo Soneiro, 1991).

Dada la variedad de opciones que pueden concretarse en establecimientos agropecuarios, es decir, desde breves visitas guiadas con fines educativos, pasando por eventos, celebraciones y competencias deportivas que, pudiendo estar poco o nada vinculadas con la ruralidad, se practican en parcelas no cultivadas o de valor estético y paisajístico (como las serranas o las adyacentes a cursos y cuerpos de agua), hasta alojamiento y estadía prolongada en hotel, camping, cabaña u otra clase de estructura, se puede hablar tanto de EAPs turísticas como recreativas. Si bien el agroturismo se suele reconocer teóricamente como el segmento de la oferta de turismo rural que está más estrechamente vinculado al sector agropecuario, uniendo turismo y recreación con agricultura, ganadería y producción forestal a partir de actividades ofrecidas en establecimientos privados (Gil Arroyo *et al.*, 2013, citado por Rodrigues Ferreira y Sánchez-Martín, 2022), ocurre que no necesariamente en todos los establecimientos agropecuarios de particulares la oferta turística o recreativa guarda relación estrecha con actividades del sector primario de la economía. Tal como especifican Schroeder y Formiga, a través del agroturismo:

(...) los visitantes/turistas tienen oportunidad de participar en tareas tales como el arreo de hacienda, ensillado de caballos, yerra o marcación del ganado, trabajos en manga y corrales, reconocimiento de diversos cultivos, siembra o cosecha (según la época del año), utilizando tractores, arados así como también, la participación en labores de huerta y apicultura, por citar algunos ejemplos (2012, p. 386).

La realidad es más compleja de lo que aparenta y la fuente de datos que se emplea en esta investigación sobrepasa el concepto de agroturismo, dado que contiene entre sus indicadores al total de EAPs con oferta de caza, pesca o, incluso, al total del EAPs con oferta de recreación sin participación en tareas de campo. Contrariamente, ante la consideración de la EAP como unidad estadística de los censos agropecuarios, hecho que implica tener presente a una figura física o jurídica en el rol de productor agropecuario a cargo, la fuente utilizada denota dificultades respecto de la categoría de turismo rural, idónea para casos en los cuales la organización y ejecución de las actividades turísticas y recreativas son llevadas adelante en términos societales, o por la comunidad rural en conjunto (Nogar y Capristo, 2010).

Como señalan Schroeder y Formiga (2012), es importante analizar no sólo los casos de localidades que emprenden estrategias de desarrollo turístico basadas, por ejemplo, en el diseño de circuitos temáticos o la puesta en valor del patrimonio, sino también considerar las transformaciones y adaptaciones que ocurren en el ámbito rural disperso, donde el

turismo y la recreación se llevan a cabo “tranqueras adentro”. Por lo general, los establecimientos agropecuarios que diversifican su producción y obtienen ingresos complementarios incursionando en servicios asociados al ocio y el descanso son de tamaño mediano o pequeño y están gestionados o administrados por el grupo familiar. En el contexto de una región como el sudeste de la provincia de Buenos Aires, donde Mar del Plata representa el principal centro de demanda y distribución, estos sitios aportan a la ampliación de la oferta y la práctica turística, por ser “lugares de escapada” localizados en un radio de distancia-tiempo que varía entre dos y tres horas máximo.

Sobre la fuente y las variables de estudio

Siempre que pensamos en los censos generales y particulares nos estamos refiriendo al uso de fuentes secundarias de información. En este caso, los CNA's ofician de fuente que arroja una mirada general sobre el sector agropecuario y, entre sus posibilidades, los fenómenos del turismo y la recreación ofrecidos en establecimientos privados del espacio rural. Las EAPs, además de ser las unidades estadísticas de los CNA's, se definen como las unidades de organización de la producción, que cuentan con una superficie no menor de 500 m² y se ubican dentro de los límites de una misma provincia, independientemente del número de parcelas que las integren. Reúnen los atributos de producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tener una conducción única que ejerce la gestión, recibe los beneficios, asume los riesgos y, por lo tanto, define un tipo jurídico particular, y utiliza en todas las parcelas que las integren algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra permanente (INDEC, 2021). Si bien el CNA 2018 contiene “algunos puntos oscuros en cuanto a la ejecución del registro” (Azcuay Ameghino y Fernández, 2019, p. 5), es importante tener en cuenta que “constituye la única fuente de información que proporciona datos actualizados de la realidad con un eximio nivel de desagregación socioeconómica y geográfica” (INDEC, 2021, p. 11). La máxima desagregación espacial con la que se informan los datos relevados es el partido o departamento. Tal como se plantea en el informe sobre los resultados definitivos:

(...) el CNA-18 es una base esencial para el desarrollo de un sistema integrado de estadísticas agropecuarias, con calidad y adecuación a las recomendaciones de buenas prácticas estadísticas homologadas por los organismos internacionales. Por ello, tiene el fin de brindar datos estadísticos con información transparente, confiable, imparcial y objetiva, comparable y coherente, oportuna y accesible a todas las personas usuarias interesadas (INDEC, 2021, p. 11).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) es la principal agencia de las Naciones Unidas que proporciona directrices para el relevamiento de censos agropecuarios en todo el mundo. La FAO elabora y promueve el Programa Mundial del Censo Agropecuario (CAM), que establece recomendaciones para la realización de los censos agropecuarios nacionales, utilizando conceptos, definiciones y metodologías internacionales normalizadas. La aplicación de estas pautas garantiza que los resultados del censo estén armonizados y sean comparables a escala internacional. El CNA 2018 está incluido en la última ronda de censos agropecuarios (CAM, 2020).

Sucintamente, interesa informar sobre la historiografía de los censos agropecuarios y expresar cuándo se incorpora la referencia al turismo y la recreación en el espacio rural. Argentina cuenta con 130 años de relevamiento de datos vinculados al sector agrícola-ganadero, ya que el primer censo se relevó en 1888. Luego, en el censo general de 1895, hubo un capítulo específico dedicado a dicho sector. Ya entrados en el siglo XX, podemos referir a los censos de 1908, 1914, 1930, 1937, 1947, 1952, 1960, 1969 y 1988. En lo recorrido del siglo XXI, los años censales agropecuarios fueron 2002, 2008 y 2018. Con lo cual, observamos irregularidades temporales en su relevamiento.

Ahora bien, concretamente, respecto a las variables relevadas en relación al turismo y la recreación, aspectos como la revalorización y la importancia que adquirió el ocio en los espacios rurales de Argentina durante los años anteriores al CNA 2002 llevaron a que se incorporen en las cédulas censales algunas consultas relativas a este fenómeno (Román y Ciccolella, 2009). Los censos 2002 y 2018 son los que se han ocupado de documentar esta información, puesto que el operativo de 2008 se vio afectado por factores políticos como la intervención oficial del INDEC y el conflicto que el gobierno nacional mantuvo en aquel momento con parte de los representantes del sector agropecuario, asumiéndose la insuficiencia de datos recolectados y la incomparabilidad con los demás operativos de este tipo³.

Para el caso de 2018, los resultados sobre turismo y recreación provienen de la sección 1 del cuestionario censal, destinada a la identificación del productor/a y a la determinación de la EAP. Entre las preguntas referidas a vínculos de la unidad de producción, es decir, asociatividad a cooperativas, entidades técnicas o gremiales, integración a fondos de inversión, industria o grupos económicos y participación en programas oficiales y recepción de subsidios, se consultó si los establecimientos desarrollaron actividades turístico-recreativas. Las variables posibles de comparar entre CNA 2002 y 2018 son:

- total de EAPs con turismo rural por partido;
- total de EAPs por partido según tipo de actividad recreativa: caza, pesca, turismo cultural con y sin participación en tareas de campo, otras;
- total de EAPs por partido con oferta de hospedaje (pernoctación) y número de plazas.

Resultados

Situación general de las EAPs en el Sudeste bonaerense

Producto del modelo de agricultura industrial o científica impuesto desde los años noventa del siglo XX, el espacio rural argentino se encuentra atravesado por procesos que han significado la desaparición de un importante número de establecimientos agropecuarios, especialmente de pequeña y mediana extensión, en estrecha relación con el deterioro de las condiciones de vida de las familias rurales y de las condiciones ambientales.

(3) Fuente: <https://www.infocampo.com.ar/bache-estadistico-el-indec-reconocio-el-fracaso-del-censo-agropecuario-2008/> (consulta 4/8/2023).

El CNA 2018 estableció una totalidad de 249.663 EAPs en Argentina. Hacia su interior, el 91,05% de los establecimientos cuentan con límites definidos y el 8,95 % restante no, estando esto último asociado, en muchos casos, con el campesinado tradicional y los pueblos originarios (Azcuay Ameghino y Fernández, 2019). En el período intercensal 1988-2002, el número de EAPs disminuyó en un valor de 87.688 unidades. Por su parte, en el período 2002-2018, hubo una merma de 83.870 EAPs, lo que indica una reducción de 40,7 % entre 1988 y 2018 (Ares, Mikkelsen y Rodríguez, 2022).

Al acercarse la lente de nuestro análisis al área objeto de estudio, el sudeste de la provincia de Buenos Aires no escapa a este escenario de reducciones en el número de explotaciones (Figura 1), en tal sentido el CNA 2002 informaba la existencia de 5247 EAPs que se reducían a 3978 en 2018, representando una variación relativa intercensal (VRI) negativa de 24,2 puntos, explicando Necochea, General Alvarado y General Pueyrredon las mayores pérdidas (36, 34,9 y 31,4 puntos respectivamente). En contrapartida, Maipú fue la única situación de incremento en el número de establecimientos durante esos dieciséis años.

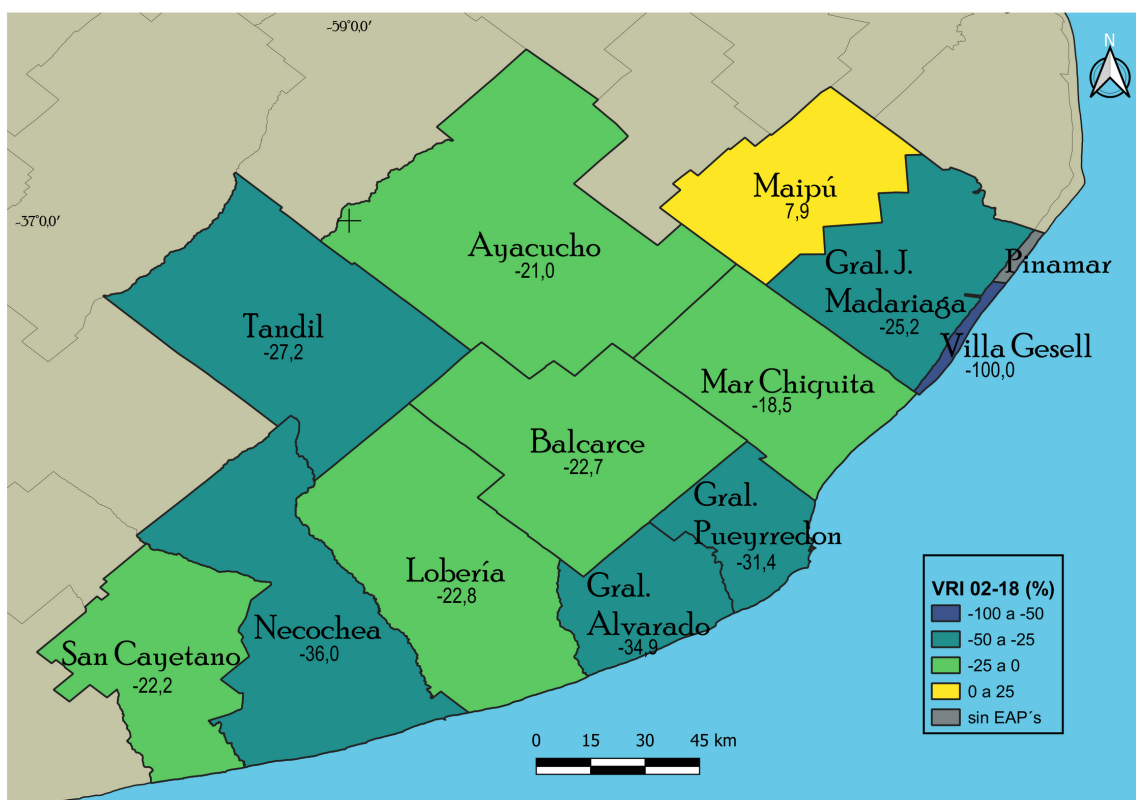


Figura 1. Variación relativa intercensal 2002-2018 de las EAPs del Sudeste de la provincia de Buenos Aires

Fuente: elaboración personal. Datos del INDEC, censos nacionales agropecuarios 2002 y 2018

Sobre la cantidad de establecimientos y su superficie, interesa reflexionar respecto de las escalas donde mayor cantidad de unidades de producción se concentran y cómo han variado en los dos registros censales estudiados, dato que se recrea en la Figura 2.

En ambos registros censales, las mayores cantidades de establecimientos se reúnen entre las 200 y las 1000 hectáreas, grupo de productores identificados como medianos y que son, en conjunto con los pequeños, los más castigados en cuanto a su reducción en cantidades absolutas.

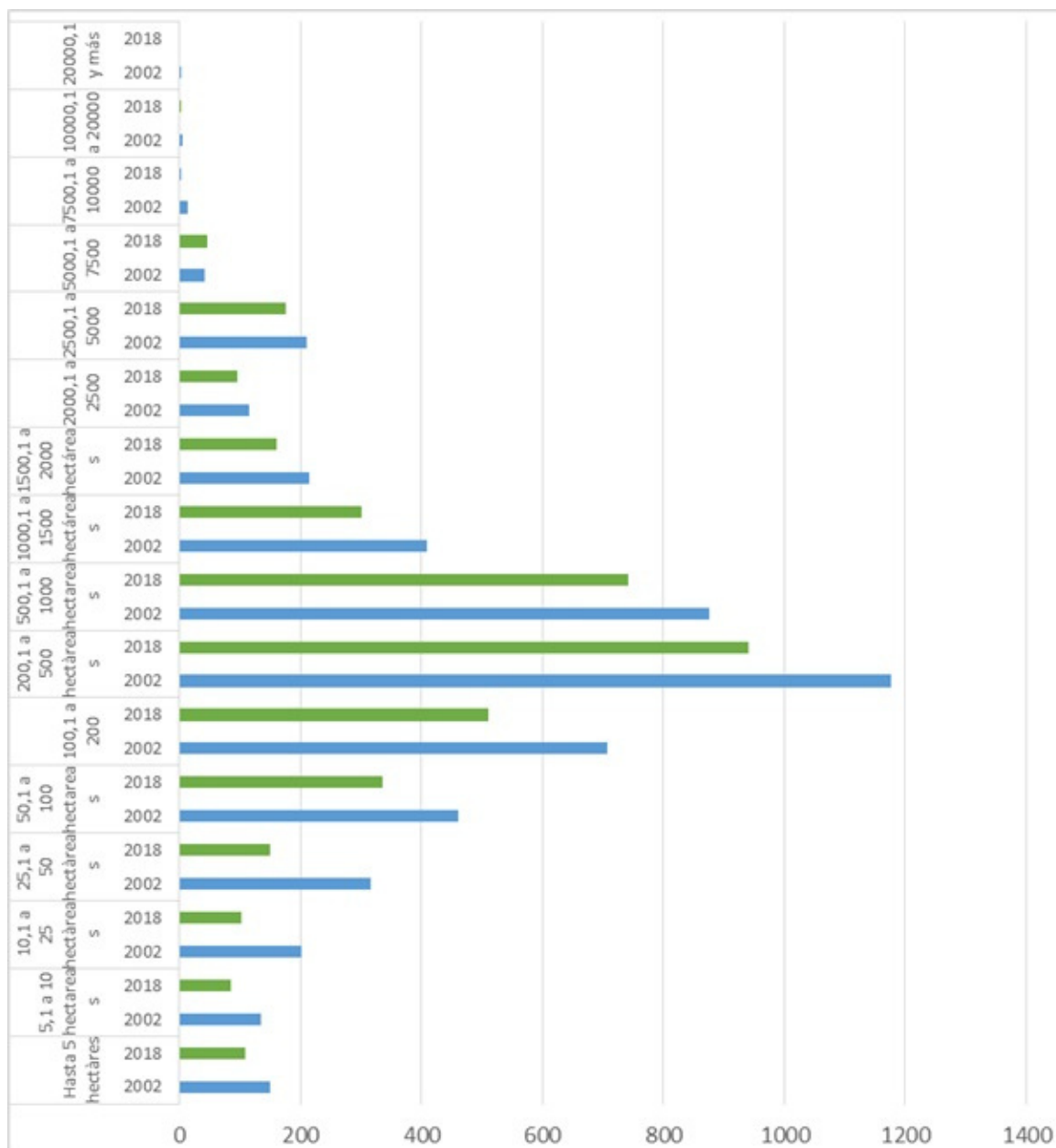


Figura 2. Cantidad de establecimientos agropecuarios según escala de extensión, sudeste de la provincia de Buenos Aires (2002-2018)

Fuente: elaboración de los autores, sobre la base de los CNAs 2002 y 2018, relevados por INDEC

Del análisis anterior se desprende la posibilidad de agrupar los datos según los partidos que conforman el sudeste de la provincia de Buenos Aires en pequeños, medianos y grandes productores, quienes se comportan como se grafica en la Figura 3.

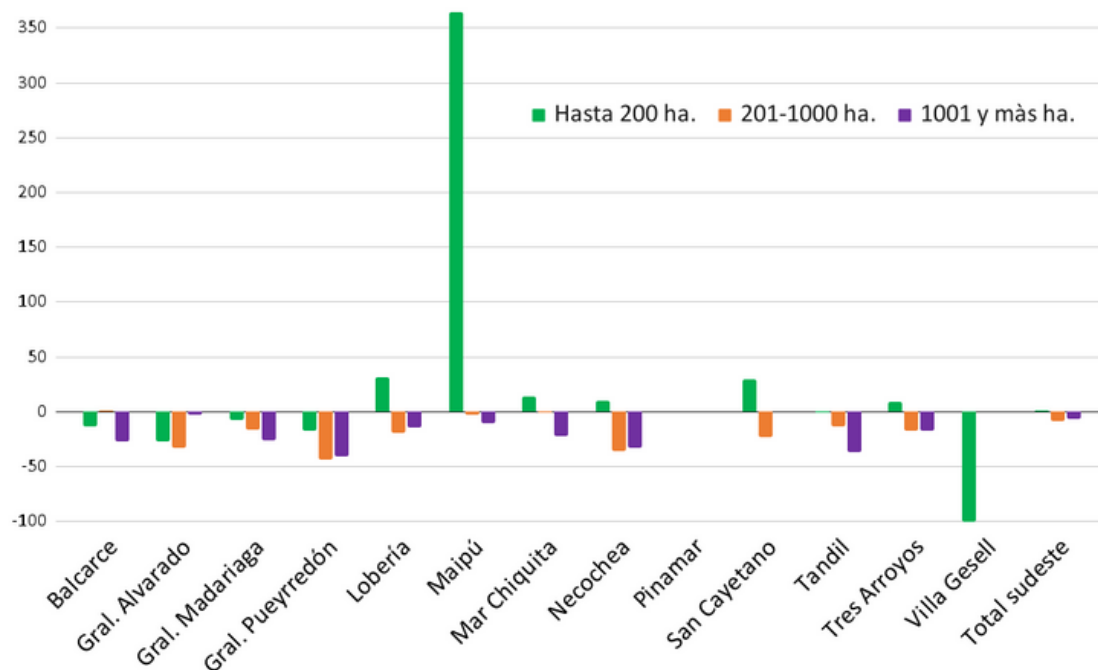


Figura 3. Variación relativa intercensal 2002-2018 de pequeños, medianos y grandes productores en el sudeste de la provincia de Buenos Aires
Fuente: elaboración de los autores, sobre la base de los CNAs 2002 y 2018, relevados por INDEC

El Sudeste bonaerense en conjunto gana un pequeño valor en la cantidad de establecimientos pequeños, es decir de hasta 200 hectáreas, marcando Maipú el mayor incremento para este grupo. Este dato estimula la búsqueda de explicaciones que den sentido a tal comportamiento, pero que exceden este trabajo, aunque es quizá posible hipotetizar un incremento asociado a las producciones intensivas o a las subdivisiones por herencia. Los establecimientos medianos y grandes en cambio dan señales de reducciones especialmente en General Pueyrredon, Necochea y General Alvarado. Por su parte, General Pueyrredon, Tandil y Necochea exhiben las mayores reducciones respecto de la cantidad de establecimientos grandes.

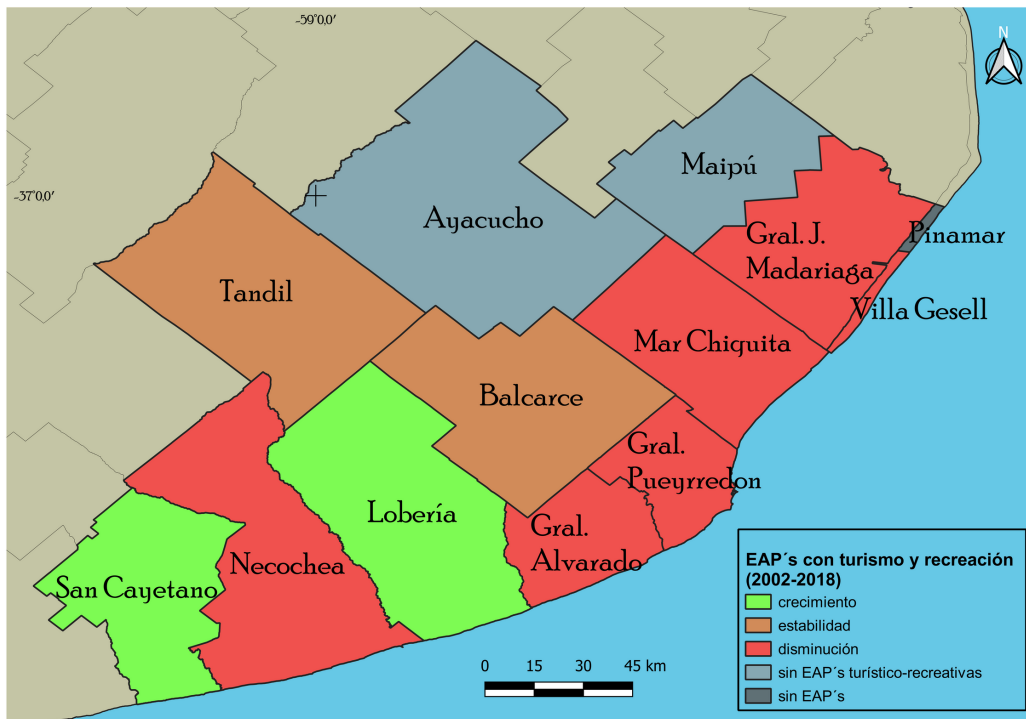
Si bien esta variación intercensal contribuye al entendimiento de la dinámica sobre la cantidad de establecimientos en los distritos y en la subregión, nada nos aporta respecto de dónde se ubican los establecimientos que prestan servicio de recreación y turismo. No es posible cruzar esa información por cómo viene dado el procesamiento de las bases de datos desde el organismo que lo releva, pero sí al menos permiten reconstruir pistas e indicios sobre los que las labores de construcción de instrumentos de datos primarios permiten complejizar el análisis.

Situación de las EAPs turístico-recreativas

Como ya se ha dicho, los CNAs, en sus rondas de 2002 y 2018, relevaron distintas variables que aluden al turismo y la recreación que se ofrecen en establecimientos agropecuarios. Por lo tanto, la Figura 4 representa la variación que, entre esos años, expresa cada uno de los

indicadores mencionados en páginas anteriores. Interesa reflexionar sobre esta temática, en tanto representa la posibilidad de acceder por parte de los productores/as agropecuarios a ingresos extraprediales procedentes del desarrollo de acciones relacionadas con prácticas turístico-recreativas y el pluriempleo (Craviotti, 2002).

EAPs Turístico recreativas



Recreación con participación en tareas de campo

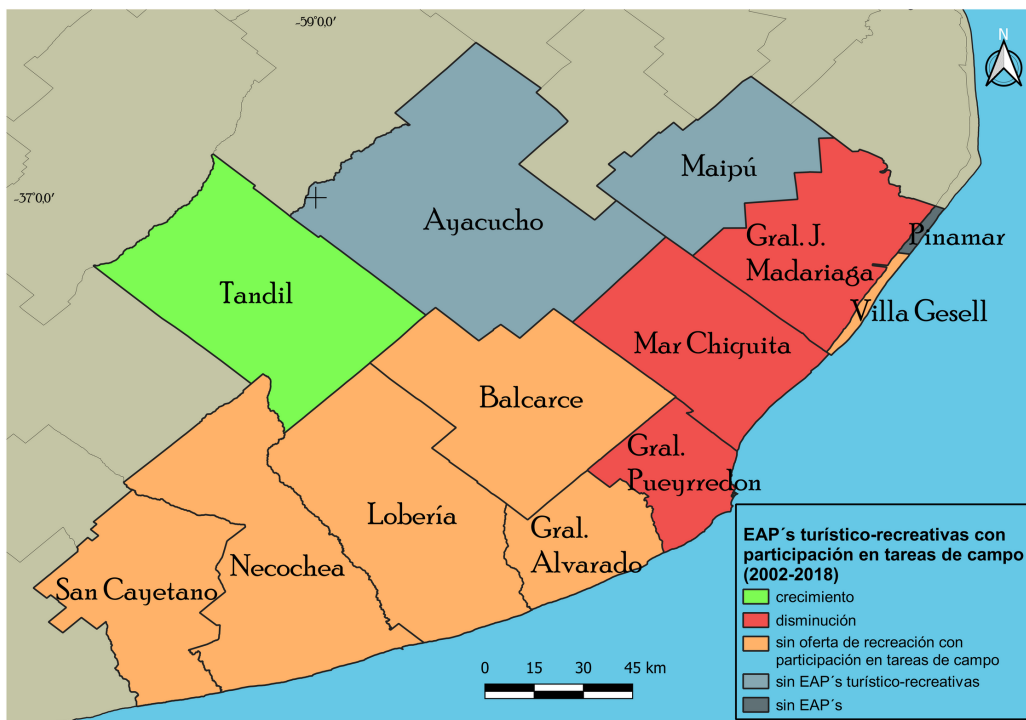
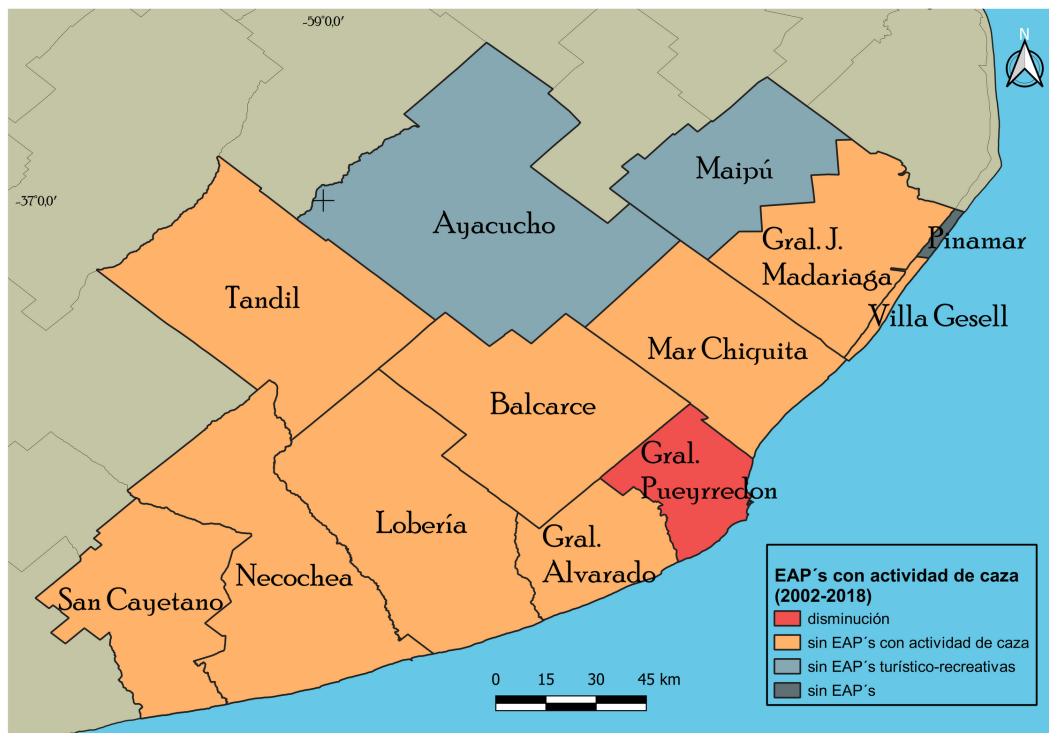


Figura 4.1. Variación del turismo y la recreación en las EAPs del sudeste de la provincia de Buenos Aires según los CNAs de 2002 y 2018

Fuente: elaboración personal. Datos del INDEC, censos nacionales agropecuarios 2002 y 2018

Actividad de caza



Actividad de pesca

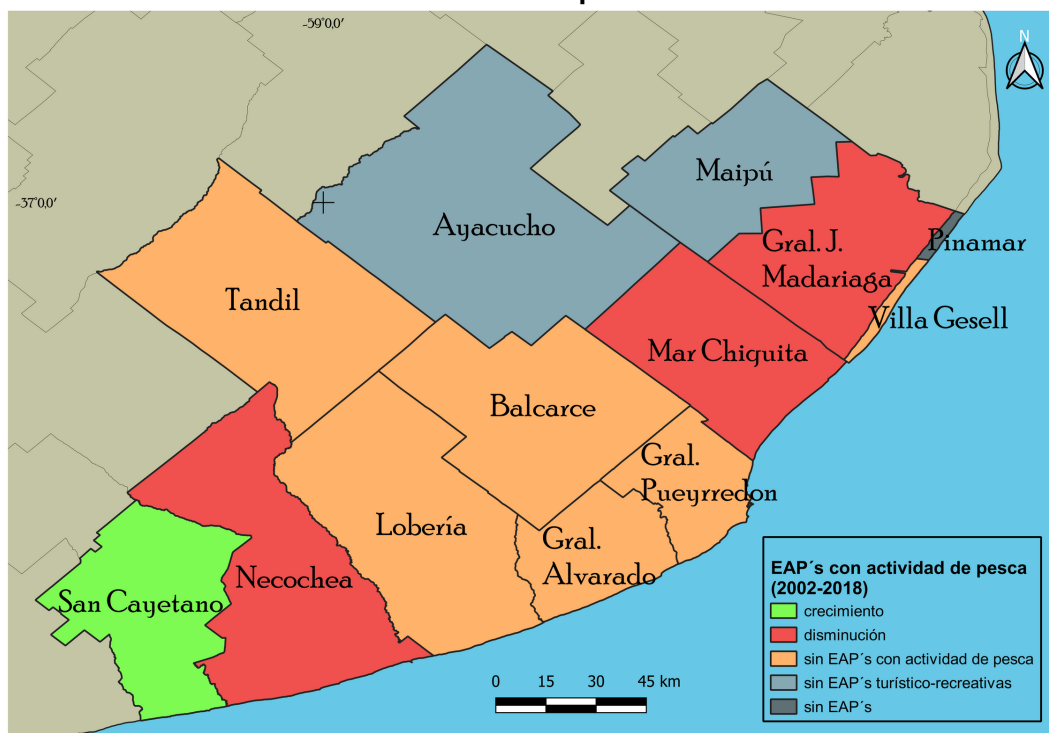
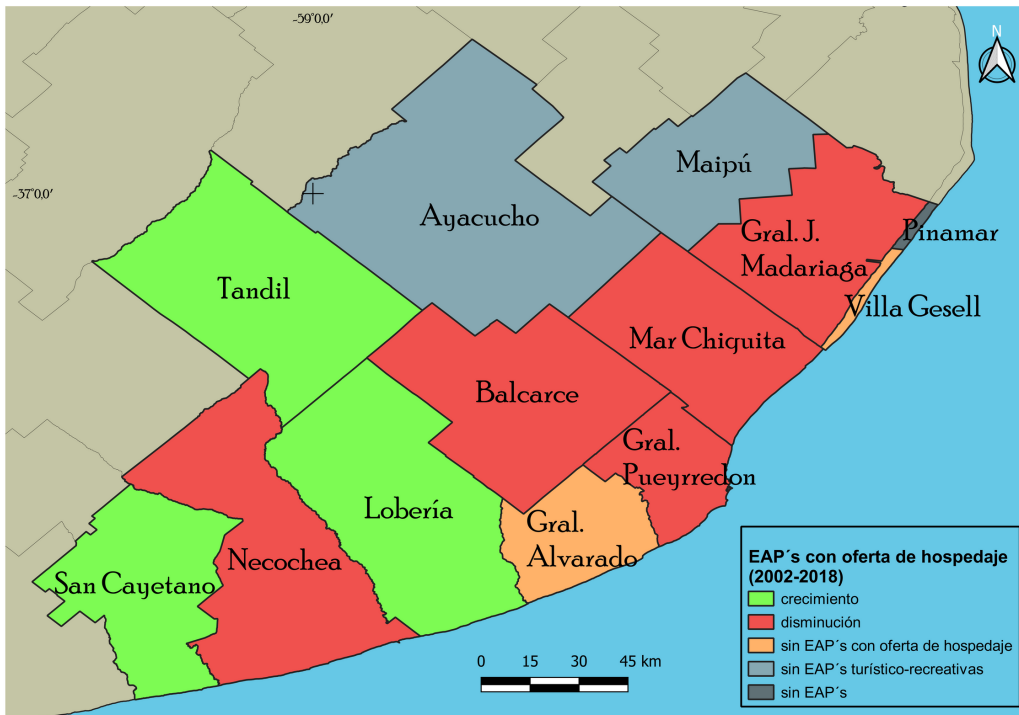


Figura 4.2. Variación del turismo y la recreación en las EAPs del sudeste de la provincia de Buenos Aires según los CNAs de 2002 y 2018

Fuente: elaboración personal. Datos del INDEC, censos nacionales agropecuarios 2002 y 2018

Hospedaje



Plazas hoteleras

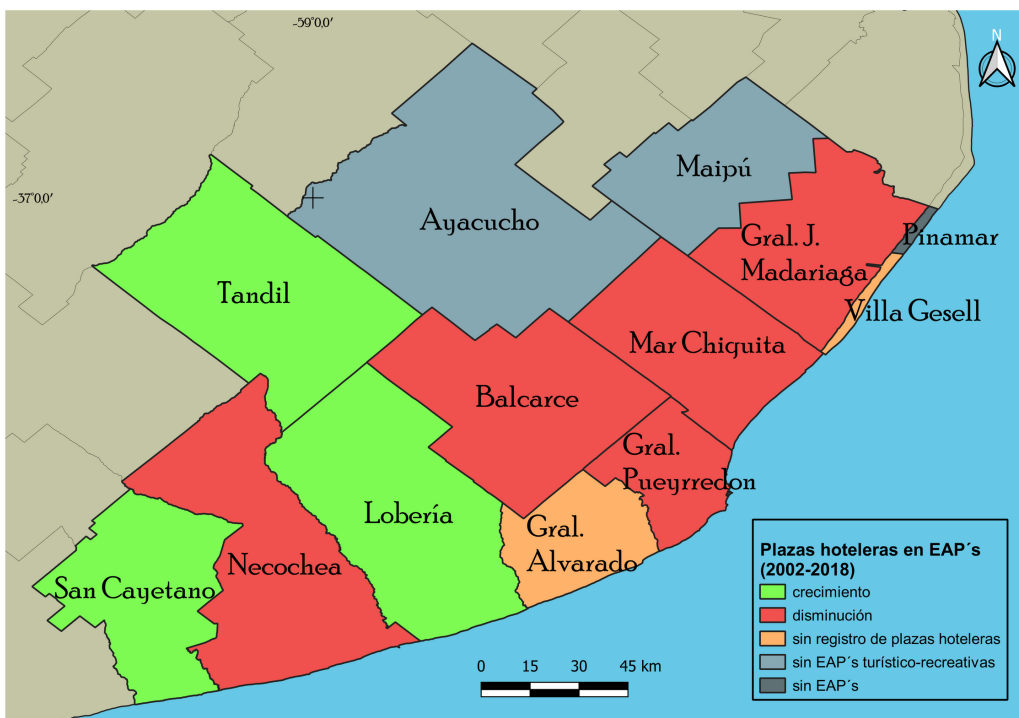


Figura 4.3. Variación del turismo y la recreación en las EAPs del sudeste de la provincia de Buenos Aires según los CNAs de 2002 y 2018
 Fuente: elaboración personal. Datos del INDEC, censos nacionales agropecuarios 2002 y 2018

Por su parte, la Tabla 1 exhibe que, durante el período en análisis, mientras a nivel nacional se incrementó la oferta de establecimientos agropecuarios con actividades turísticas y recreativas en un 30%, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires dicha oferta se redujo casi un 60%. A pesar de ser una región con trayectoria turística y que posee importantes lugares de destino para la población argentina (como Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar, Necochea y Tandil), aspectos que en el momento actual suponen la diversificación de la oferta turística y la existencia de espacios complementarios a los atractivos tradicionales (playas, centros urbanos y áreas serranas), la participación del segmento a cargo de unidades agropecuarias es por demás escasa, puesto que aporta menos del 1% de las EAP's abiertas al turismo y la recreación.

Si bien en el caso de Argentina todas las variables recabadas en el CNA 2018 presentan alzas respecto a 2002, exceptuando el número de unidades de producción que incluyen caza y pesca como alternativas de recreación, en nuestra región se aprecian bajas de forma ininterrumpida. Es importante referir en este punto a la denuncia de Azcuy Ameghino y Fernández (2019), acerca de probables subregistros o insuficiencias en el barrido territorial durante el operativo censal de 2018, ya que estos factores pueden estar influyendo sobre la disminución observada. Dicha evidencia lleva a que, en la siguiente sección, se exploren otras fuentes de información y se contrapongan con los resultados del CNA 2018.

Unidad Espacial	CNA	Total de EAPs con actividades turísticas y recreativas (1)	Unidades según tipo de actividad					Hospedaje	
			Caza	Pesca	Recreación		Otras	EAPs	Plazas
					Con participación en tareas de campo	Sin participación en tareas de campo			
Argentina	2002	1.086	144	217	296	414	193	407	5.768
	2018	1.411	92	162	577	538	275	495	7.085
	2002-2018 (%)	29,9	-36,1	-25,3	94,9	30,0	42,5	21,6	22,8
Sudeste de la prov. de Buenos Aires	2002	32	1	7	4	18	7	9	216
	2018	13	0	2	1	6	3	4	50
	2002-2018 (%)	-59,4	-100	-71,4	-75,0	-66,7	-57,1	-55,6	-76,9
(1) El total no se corresponde con la suma de los parciales porque los tipos de actividad no son excluyentes.									

Tabla 1. Variación del turismo y la recreación en EAPs de Argentina y el sudeste de la provincia de Buenos Aires entre 2002 y 2018

Fuente: elaboración personal. Datos del INDEC, censos nacionales agropecuarios 2002 y 2018

En relación al total de EAP's con actividades turísticas y recreativas, si se observan los datos desagregados por partido, se halla que General Juan Madariaga pasó de siete establecimientos en 2002 a cero en 2018, Necochea transitó de cuatro a cero, Villa Gesell - que en 2002 registró a nivel general tres EAP's y en 2018 cero- viró de uno a cero, al igual que General Alvarado. Conservando unidades de producción abiertas a visitas y estadías, General Pueyrredon cambió de ocho a cuatro y Mar Chiquita de cinco a uno. Balcarce y Tandil mantuvieron la misma cantidad de establecimientos, siendo uno y tres respectivamente. Por su parte, Lobería y San Cayetano evolucionaron pasando de una a dos unidades. En cuanto a Ayacucho, Maipú y Pinamar, en ninguno de los censos se registraron EAP's turístico-recreativas, aunque en el último caso era lo esperable por tratarse de un municipio urbano (ver Figura 4 inciso a).

En lo que respecta a las actividades recreativas, el turismo cinegético parece estar erradicado en la región, tras la pérdida del único registro obtenido en 2002 en el partido de General Pueyrredon (ver Figura 4 inciso c). Por su parte, la pesca dispó su representación en los distritos de Necochea (tres EAP's en 2002), General Juan Madariaga (dos EAP's en 2002) y Mar Chiquita (una EAP en 2002), acrecentándose únicamente en el partido de San Cayetano, donde se incorporó una unidad (ver Figura 4 inciso d). Varias reflexiones surgen al trabajar estas variables. En primer lugar, insistir en que aquí se incluye solamente el segmento de la oferta que se ubica dentro de EAP's. Al margen de las estadísticas, en torno al frente marítimo y el sistema de lagunas y arroyos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, se observa que la pesca recreativa continúa siendo una práctica sociofamiliar cotidiana y una manifestación cultural aún popular. No obstante, el retroceso general de estas actividades señalado por la información oficial, no solo para la región sino también para el país en su conjunto (ver Tabla 1), puede estar enlazado con la tendencia global hacia la promoción de un turismo sustentable y más respetuoso con la Naturaleza, y en particular con los animales.

Tal como evidencia la Tabla 1, la variable denominada recreación con participación en tareas de campo, la cual refiere a actividades que suelen poseer un fuerte sesgo educativo, como por ejemplo cuidar animales, recolectar cultivos, ordeñar al ganado y elaborar comidas tradicionales utilizando materias primas propias, obtuvo durante 2018 en Argentina un crecimiento revelador, cercano a la duplicación del dato censal de 2002. Dado el vínculo estrecho entre turismo y producción primaria, por medio de este indicador se puede hacer un análisis exclusivo de la oferta de agroturismo (Román y Ciccolella, 2009). Sin embargo, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, el único partido que asentó en 2018 un establecimiento con esta clase de oferta recreativa fue Tandil, ya que General Juan Madariaga, General Pueyrredon y Mar Chiquita extinguieron los establecimientos contabilizados en 2002.

Finalmente, las últimas dos variables que tratan sobre el alojamiento en EAP's adquieren la misma distribución espacial, denotando que allí donde aumenta la cantidad de unidades agropecuarias con servicio de alojamiento, también se acrecienta el número de plazas disponibles, y viceversa. El primer caso se observa en Lobería (ninguna EAP's con hospedaje en 2002 y dos en 2018), Tandil y San Cayetano (ambos con ninguna en 2002 y una en 2018). Estos crecimientos representan la incorporación de 19, 15 y 16 plazas, respectivamente. La segunda situación se aprecia en Mar Chiquita, General Pueyrredon (ambos con tres en 2002

y ninguna en 2018), Balcarce, General Juan Madariaga y Necochea (estos últimos con un establecimiento de alojamiento cada uno en 2002 y ninguno en 2018). Traducido a disminución de plazas, se establece una brecha notable entre Mar Chiquita, donde se perdieron las 123 plazas registradas durante el CNA 2002, y Balcarce o General Juan Madariaga, donde desaparecieron seis. Entre estos extremos, General Pueyrredon disipó las 69 plazas asentadas en 2002 y Necochea 12. Amerita destacar que en los casos de Mar Chiquita y General Pueyrredon la relación entre número de establecimientos con hospedaje y plazas disponibles supone la pérdida de lugares que pueden albergar volúmenes relativamente grandes de visitantes, tales como campings o complejos de cabañas, dormis o bungalows.

¿Multiverso? ¿Realidades paralelas?: la contrastación de fuentes

La crítica al CNA 2018, referida a limitaciones y anomalías asociadas al probable subregistro en determinadas unidades territoriales se halla presente en trabajos como los de Azcuy Ameghino y Fernández (2019) y Blasquiz *et al.* (2021). Producto de esto y del relativamente acotado universo de estudio que representan las unidades de producción abiertas al turismo y la recreación en el Sudeste bonaerense (13 EAP's en 2018), no sólo es posible indagar y contrastar los resultados censales con otras fuentes estadísticas y bibliográficas, sino que también es factible contraponer la información secundaria con datos obtenidos de primera mano a través del trabajo de campo, pudiendo revelar otras realidades.

Una fuente estadística alternativa al CNA 2018, pero también oficial, es el Padrón Único Nacional de Alojamiento (PUNA). De acuerdo al Ministerio de Turismo y Deportes de la República Argentina, el PUNA reúne a todos los establecimientos de alojamiento turístico del país y detalla variables sobre cada uno de ellos, a partir de diferentes fuentes de información, como son los organismos provinciales y municipales de turismo, que a través de su área de fiscalización de servicios turísticos elabora el padrón de su provincia y localidades; el INDEC por medio de la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH), y otras fuentes secundarias especializadas en turismo, relevadas por la Dirección Nacional de Mercados y Estadística. Dada la versatilidad del sector hotelero y parahotelero, entre las notas técnicas del PUNA se especifica que los datos publicados se hallan en continua revisión y deben ser tomados como provisorios. La clasificación de los alojamientos, basada en recomendaciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Ley de Reglamentación Hotelera N° 18.828, incluye a los establecimientos rurales. En este sentido, durante el año 2018 se contabilizaron un total de 44 establecimientos rurales en los partidos del sudeste de la provincia de Buenos Aires (ver Tabla 2), dato no solo mayor al registrado en el CNA 2018, sino también al obtenido en el CNA 2002. Vale reconocer que la denominación establecimiento rural utilizada en el PUNA puede que sea más abarcativa que la denominación establecimiento agropecuario usada en los censos agropecuarios, y que esto quizás explique la diferencia entre ambos recursos estadísticos. Si se contrastan ambas fuentes, se aprecian situaciones heterogéneas y, en algunos casos, notables diferencias entre ellas, incluyendo casos en los cuales el CNA 2018 exhibe un valor mayor al del PUNA, como por ejemplo General Pueyrredon y San Cayetano.

partido	PUNA 2018	CNA 2018
Ayacucho	7	0
Balcarce	8	1
General Alvarado	2	0
General Juan Madariaga	3	0
General Pueyrredon	3	4
Lobería	6	2
Maipú	1	0
Mar Chiquita	8	1
Necochea	0	0
Pinamar	0	0
San Cayetano	1	2
Tandil	5	3
Villa Gesell	0	0
Total	44	13

Tabla 2. partidos del sudeste de la provincia de Buenos Aires. Comparación de establecimientos rurales habilitados como alojamiento turístico en el PUNA con EAPs turístico-recreativas según CNA 2018

Fuente: elaboración personal. Datos del PUNA e INDEC

Por su parte, una fuente bibliográfica como es el estudio de Weyland *et al.* (2021), guiado por el objetivo de averiguar si el agroturismo puede estimular la conservación de la biodiversidad e influir en las decisiones de gestión de productores agropecuarios, vinculadas, por ejemplo, al mantenimiento de entornos no cultivados, muestra a simple vista que el número de establecimientos con turismo (puntos de la Figura 5), identificados entre 2016 y 2019, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, es mayor al valor informado por el CNA 2018. En la Figura 5 se superponen estas otras fuentes que parecen ilustrar una realidad diferente a la representada por el CNA 2018. Más allá de los tecnicismos propios de cada fuente o investigación, estas alternativas permiten arrimar a realidades que van más de la mano del crecimiento de las EAP's agroturísticas y agrorecreativas evidenciado a nivel nacional entre 2002 y 2018, como con los antecedentes bibliográficos y las observaciones de campo que, en los últimos años, refuerzan la tesis del espacio rural como área revalorizada para el transcurso del tiempo de ocio por la búsqueda de tranquilidad y contacto con la naturaleza.

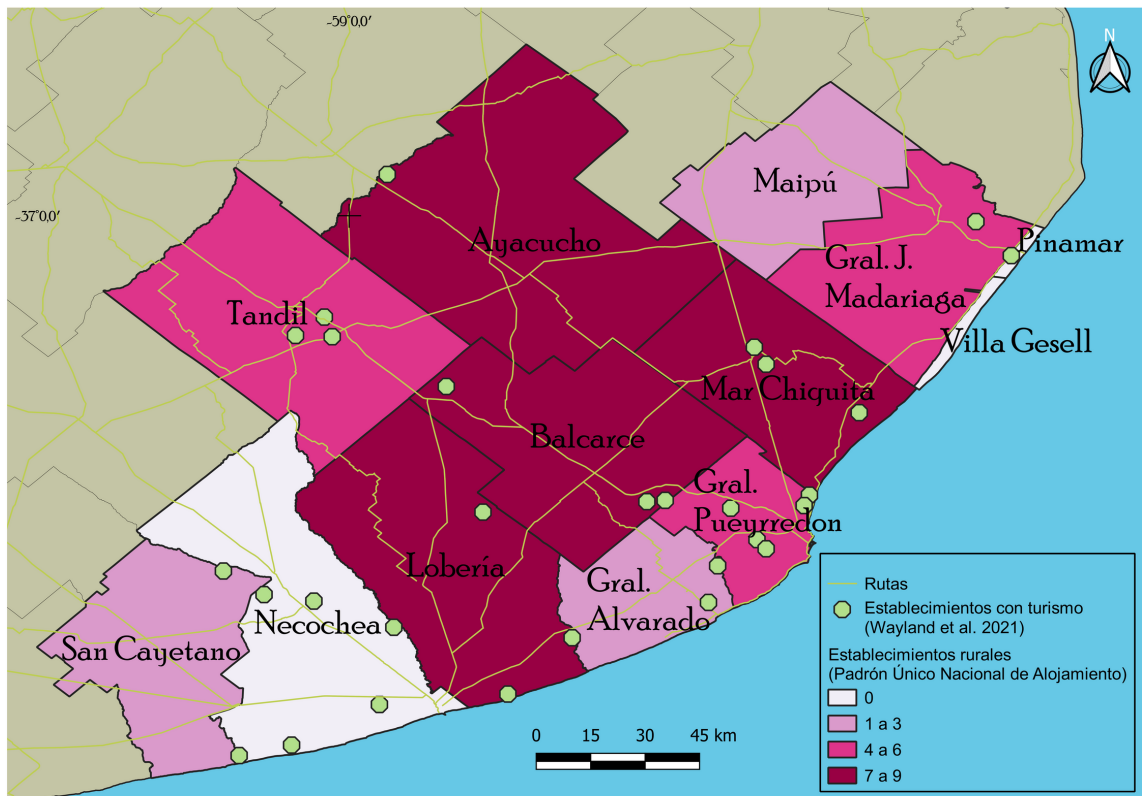


Figura 5. Situación del turismo en el espacio rural del sudeste de la provincia de Buenos Aires según fuentes alternativas al CNA 2018

Fuente: elaboración personal. Datos del PUNA y Weyland *et al.* (2021)

Reflexiones finales

En entornos de ruralidad, uno de los inconvenientes que los investigadores identificamos al querer abordar al espacio rural como objeto de estudio es la deficiencia de fuentes de información secundaria. En tal sentido, las variables que relevan los censos generales de población, hogares y viviendas, si bien procuran constituirse en herramientas de comparabilidad intercensal y entre países, en líneas generales no consideran las particularidades propias de la residencia en contextos de ruralidad, así como las necesidades y dificultades de sus pobladores. En el mismo sentido, fuentes oficiales como, por ejemplo, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) directamente no es aplicada en hogares rurales. Por su parte, los CNA's, tal como deja ver la temática que se aborda en este trabajo, van incorporando nuevas variables de análisis que, con sus más y sus menos, se condicen con los fenómenos y procesos de diversificación propios de la ruralidad contemporánea. No obstante, de nuevo, las falencias en cuanto al modo de acceso, sistematización y análisis de la información que esta fuente reúne, posee limitaciones que imposibilitan el cruce de variables y con ello arribar a análisis más complejos. Un ejemplo que evidencia este trabajo es la incapacidad de especificar el tipo de unidad de producción que incorpora en su dinámica al turismo y la recreación, entrecruzando las variables escala de extensión y presencia o ausencia de servicios turístico-recreativos.

Lo dicho precedentemente no obstruye la posibilidad de concretar la misión asumida en este artículo, basada en la comparación y el estudio de la evolución entre 2002 y 2018 de las EAP's en el sudeste de la provincia de Buenos Aires. Mientras que en el análisis de la situación general sobresale Maipú por ser el único distrito que crece en cantidad de EAP's, en lo que respecta al turismo y la recreación se pueden destacar Lobería y San Cayetano, puesto que son los partidos que exhiben un aumento en el recuento de establecimientos que poseen esta característica. Vale tener en cuenta que tal incremento, analizado sin mucha reflexión, podría catalogarse como poco significativo, pero en relación a la cotidianeidad de los territorios rurales puede tener impacto en aspectos como la movilidad, los usos intraprediales y la dinámica del área implicada.

Pese a la problemática del probable subregistro y que otras fuentes, como por ejemplo el trabajo de Weyland *et al.* (2021) y las estadísticas del PUNA, ilustran distintas realidades, las cuales al fin y al cabo creemos que representan la volatilidad que revisten estas actividades en sitios que dependen de sujetos particulares o decisiones del ámbito privado, el panorama obtenido ayuda a organizar labores de investigación futuras. Entre ellas surge corroborar la información del CNA 2018, iniciando la búsqueda de datos primarios mediante trabajo de campo, entrevistas y observaciones, en procura de reconstruir y complejizar los datos que vienen así dados y un tanto descarnados de la realidad a la que están dando sentido.

Referencias bibliográficas

Ares, S., Mikkelsen, C. y Lucero, P. (2020). Región, regionalizaciones y delimitación del sudeste de la provincia de Buenos Aires. *Caminos Geográficos*, 1, 25-48. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>

Ares, S., Mikkelsen, C. y Rodríguez, C. (2022). Dinámica de la población en contextos de ruralidad. Sobre las otras ruralidades. En: M. Irianni (Dir.), *Atlas Histórico y Geográfico de la Argentina. Tomo 3, Población* (pp. 345-382). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. <https://www.fch.unicen.edu.ar/atlashyg/Atlas%20poblaci%C3%B3n%20ebook.pdf>

Ares, S., Mikkelsen, C. y Sabuda, F. (2021). Bienestar de la población en partidos del sudeste pampeano, cambios y continuidades 2001-2010. *Caminos Geográficos*, 2, 27-42. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>

Auer, A. y Mikkelsen, C. (2021). Territorialidad y buenas prácticas agrícolas en el sudeste bonaerense a principio del siglo XXI. *Caminos Geográficos*, 2, 13-26. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2019). El censo nacional agropecuario 2018: visión general y aproximación a la región pampeana. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 51, 5-36. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2020/08/2-CNA-RIEA-51-11-8-2020-5-36.pdf>

Blasquiz Landa, G., Niembro, A., Rivas Bergant, A. y Sarmiento, J. (2021). *La heterogeneidad territorial de la vinculación técnica en el agro argentino: Un análisis exploratorio a partir del Censo Nacional Agropecuario 2018. Documento de Trabajo*. https://www.researchgate.net/publication/353934860_La_heterogeneidad_territorial_de_la_vinculacion_tecnica_en_el_agro_argentino_Un_analisis_exploratorio_a_partir_del_Censo_Nacional_Agropecuario_2018

Callizo Soneiro, J. (1991). *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid: Síntesis.

Craviotti, C. (2002). Actividades turísticas y nueva ruralidad: análisis de experiencias en la cuenca del Abasto a Buenos Aires. *Revista de Desarrollo rural y cooperativismo agrario*, 6, 89-106.

Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición. Documentos de proyecto*. México: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44665/S1900508_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Gordziejczuk, M. A. y Mikkelsen, C. A. (2023). Turismo y recreación en los espacios rurales de Argentina: variaciones según los Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2018. *Investigaciones Geográficas*, 110, Artículo e60624. <https://doi.org/10.14350/rig.60624>

INDEC- (2001). *Aspectos metodológicos del censo 2001*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-134>

INDEC- (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados Definitivos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf

Lucero, P. I. y Sabuda, F. G. (2022). Observatorio Geodemográfico del Sudeste Bonaerense: Apertura y primeros episodios. *Caminos Geográficos*, 3, 13-26. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>

Nogar, A. y Capristo, M. (2010). Nuevos escenarios para los espacios rurales. El turismo rural como proceso emergente. En A. G. Nogar y G. P. Jacinto (Comps.), *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural* (pp. 105-127). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Colmena.

Posada, M. (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. *Eure*, 25(75), 63-76. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007500003

Rodrigues Ferreira, D. y Sánchez-Martín, J. M. (2022). La función de las áreas agrícolas en el debate epistemológico sobre el turismo rural, el agroturismo y el agroecoturismo. *Revista de Geografía Norte Grande*, 81, 235-261. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022022000100235>

Román, F. y Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Sanz, C. y Rodríguez Fajardo, M. (2021). El censo nacional agropecuario 2018: una aproximación a la caracterización de la estructura agraria de Salta. En: S. Soverna (Coord.), *La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018* (pp. 135-150). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IADE.

Schroeder, R. V. y Formiga, N. (2012). El turismo rural como estrategia de dinamización territorial. El caso del sudoeste bonaerense. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 32(2), 369-397. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/39725>

Sili, M. (2002). Del enfoque agrario al enfoque rural. Ideas y conceptos para construir una nueva ruralidad. *Revista Universitaria de Geografía*, 11(1 y 2), 71-90.

Sili, M. (2004). La reconstrucción de la ruralidad. Agenda para una política de desarrollo rural. En C. Albaladejo y R. Bustos Cara (Eds.), *Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina* (pp. 145 - 155). Bahía Blanca: UNS-INRA-SAD.

Sili, M., Guibert, M. y Bustos Cara, R. (2015). *Atlas de la Argentina rural*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarraca (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Weyland, F., Colacci, P., Cardoni, A. y Estavillo, C. (2021). Can rural tourism stimulate biodiversity conservation and influence farmer's management decisions? *Journal for Nature Conservation*, 64, 126071, <https://doi.org/10.1016/j.jnc.2021.126071>